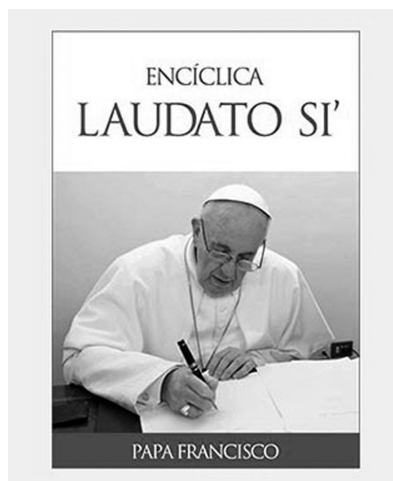


terial que, de por sí, es diverso y complejo, puesto que pasea por los más variados ritmos folclóricos latinoamericanos (“Será un Kairós”, “Letanías de la VC”, “Escuchemos a Dios”), así como de la trova (“Para Siempre”, “Ofrenda y Don”, “Alegría del Consagrado”), el bolero (“Tu amor me ha curado”) y el pop (“Ha llegado el momento”, “Festeja, Goza, Alégrate”, “Empieza a arder el fuego”, “Es tiempo de caminar”, “Betania”). Incluso, la canción “Vida Consagrada Ven” refleja variados ritmos latinoamericanos, desde la cueca chilena hasta la *bossa nova* de Brasil.

Canciones del Año de la VC es un disco diverso, alegre, lleno de fuerza joven y también profundo en sus reflexiones y convicciones. Un disco que refleja a la VC de América Latina y el Caribe, en su riqueza carismática y en su diversidad.

Rodrigo Arrieta



CARTA ENCÍCLICA LAUDATO SI', SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN, DEL PAPA FRANCISCO

Esta Encíclica constituye el tercero de los tres documentos magisteriales más importantes del papa Francisco, después de la *Lumen Fidei*

que escribió a cuatro manos con su antecesor, Benedicto XVI, y de la *Evangelii Gaudium* que no solo recoge el sínodo precedente sobre la evangelización sino también, y sobre todo, su personal enfoque de la misión evangelizadora de la Iglesia. Fue promulgada en 24 de mayo de 2015, fiesta de Pentecostés, en el tercer año de su ministerio petrino.

Contiene 246 artículos, distribuidos proporcionalmente entre 6 capítulos, enmarcados, a modo de inclusión, por una introducción, relativamente amplia, que anticipa todo su contenido, y por una muy breve conclusión que lo recoge de manera orante con dos piezas literarias: una abierta a toda visión humana de la tierra, otra a una visión cristiana de la creación. Esta doble perspectiva, confesional o no, refleja a los destinatarios, que no se mencionan en el encabezamiento y con la referencia a las responsabilidades ministeriales, comenzando por los obispos y terminando con los laicos, como en todas las demás encíclicas. He aquí una de sus novedades más interesantes y globalizantes: no solo los miembros de la Iglesia, sino también “cada persona que habita este planeta”, “todos” los que tienen que ver con “nuestra casa común”.

La estructura del documento es concéntrica: parte del corazón de una ecología integral (capítulo IV), y se va extendiendo a lado y lado, abrazando este tema con el evangelio de la creación (capítulo II) y la educación y la espiritualidad ecológicas (capítulo VI); luego, el deterioro de la casa común (capítulo I) con la raíz humana de la crisis ecológica (capítulo III); después, esta realidad con algunas líneas de orientación y acción (capítulo V); para terminar englobando todo el movimiento con las ya mencionadas, introducción, sobre el punto de partida, los destinatarios, las fuentes, el objetivo y el contenido, y la síntesis orante de la conclusión. Quiere decir esta estructura que la Encíclica marcha sobre 3 binas: la crisis y su raíz humana; la fe y la integralidad de la creación; las líneas de acción y la proyección pedagógica y espiritual. Esto quiere decir además que la Encíclica puede ser leída, no solo de manera lineal, sino también circular; aún más, una lectura al estilo de la escritura hebrea, del final hacia el principio, resulta ser muy involucrante y lúdica. Por lo demás, desde esta forma, la *Laudato Si'* (LS) también puede ser reestructurada: relacionando

el capítulo I, sobre la crisis ecológica, no con el siguiente, sino con el III, sobre la raíz humana de la misma; el II, sobre el aporte de la fe, bíblico, que es una visión de la naturaleza como creación, con el de la integralidad de la ecología, que viene en IV lugar; y los dos restantes capítulos, los criterios de acción, con la pedagogía y la espiritualidad ecológicas.

En el número 16 se plantean 10 ejes que pueden ser asumidos como claves de lectura: la íntima relación entre la fragilidad del planeta y la suerte de los pobres; la convicción de que todo está conectado; la denuncia del paradigma y el poder tecnocrático; el llamado a una comprensión humanizante y ecológica de la economía y el progreso; el valor propio de cada creatura; el sentido humano de la ecología; la urgencia de debates claros y rectos; la incidencia de la política internacional y la local; las nefastas consecuencias de la cultura del descarte; la propuesta de un estilo de vida más humano, ecológico y respetuoso. Entre los 10, los más determinantes son 2: la relación del deterioro ecológico con el uso humano de la creación; la incidencia del maltrato de la ecología en la suerte de los pobres.

También son muy útiles, sobre todo para una lectura católica del documento, sus tres referencias a la creación como Voz de la Palabra: la afirmación de Benedicto XVI en el sentido de que “el libro de la naturaleza es uno e indivisible” (6), sobre la conectividad de todo lo creado como reflejo de su origen y expresión divinas; el reconocimiento de san Francisco de Asís, fiel a la Escritura, de “la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad” (12), que exalta la belleza y la grandeza de las creaturas como reflejo de su autor; la convicción inspirada en san Juan Pablo II de que “Dios ha escrito un libro precioso, cuyas letras son la multitud de seres presentes en el universo” (85), para desplegar la elocuente dignidad de todas las creaturas, como expresión de un Dios que a través de ellas dialoga con los seres humanos y nos da la posibilidad no solo de hablar con Él, sino también de encontrarlo.

Sintetizan a la LS la recopilación de sus reflexiones a modo de racimos:

- a) Los problemas: la contaminación, el cambio climático, el deterioro del agua social, la pérdida de la biodiversidad, la degradación social, la inequidad planetaria, la debilidad y postergación de soluciones y el enfrentamiento de visiones.
- b) Las causas humanas del problema ecológico: una tecnología reduccionista, el paradigma tecnocrático y un antropocentrismo prometeico.
- c) El aporte de la fe: que se alimenta de los relatos bíblicos, y se expresa en el misterio del universo, el mensaje de la creación, la comunión y la herencia comunes, y la recapitulación de todas las cosas en Cristo.
- d) La integralidad de la creación: que produce una cultura ecológica y una cotidianidad relacional y exige la primacía del bien común sobre el particular y la inter/intra-generacionalidad.
- e) Los criterios de acción: que relacionan lo internacional y nacional con lo local, la política con la economía, la religión con la ciencia.
- f) La espiritualidad y la educación ecológicas: que buscan un nuevo estilo de vida, la alianza entre la humanidad y el medio ambiente, la paz y el amor civil y político, y que tienen una dimensión sacramental, trinitaria, mariana y escatológica.

Habiéndose hecho pública en el corazón del Congreso de Vida Consagrada (VC), el 18 de junio de 2015, la LS ha quedado históricamente ligada a la VC, así como ésta a aquella. Pero hay una relación todavía más profunda: a partir de Francisco de Asís, fundador, que en realidad continúa la sensibilidad por la creación de los conventos y los monasterios antiguos, el pulmón ecológico de la Iglesia ha sido sobre todo la VC. Y ésta encuentra en la Encíclica elementos que dinamizan su espiritualidad y su compromiso, como el sentido profundo de la conectividad relacionada con el uso de la tierra ligado a la suerte de los pobres y a los valores de la cotidianidad y la minoridad.

P. Gabriel Naranjo Salazar, CM